

amos del sensacionalismo y de la circulación en constante aumento. Tebbel hace un acertado estudio de ese gran duelo presentando una historia completa de cómo se desarrolló y cuál fue el resultado: una nueva era para el periodismo norteamericano y mundial. Fueron ellos los que sentaron las bases del periodismo como una "severa institución comercial" (página 216).

La tercera parte, llamada precisamente "El periodismo como institución comercial", se inicia con el siglo XX, cuando se desarrolla en toda su plenitud el periodismo en cadena organizado por William Randolph Hearst y Edward Willys Scripps, que elimina el elemento personal e individual dando paso a la "gris uniformidad" (página 256) de una organización a la que resultan inmunes los periódicos provincianos que, aunque en escaso número, aún persisten.

Como corolario, Tebbel trata la crisis del negocio periodístico de la que afirma que es raramente discutida pues la libertad de que dice gozar es una "cómoda manera de engañarse a sí mismo" (página 273), pues ha perdido completamente el sentido de la historia y sus responsabilidades reales quedan incumplidas.

Tebbel fundamenta los problemas que crea la crisis del periodismo actual en tres puntos: el control del monopolio que existe en las comunicaciones masivas y que acarrea un distorsionamiento en la comunicación. La automatización de la industria que ha creado un serio problema al negocio periodístico pues ha obligado al anunciante a dividir sus gastos de publicidad entre los periódicos, la radio y la televisión. Y por último la redefinición de propósito, es decir el olvido del fin primordial del periodismo que es el explicar "qué cosa es el mundo a la gente que en él vive" (página 279). Se le puede acusar de que se han alejado de esa búsqueda de comprensión y se han tornado en periódicos blandos e impersonales alegando como disculpa que lo que la gente busca y necesita es distracción y no pensar o aprender, borrando así la única razón de la prensa que es la de "comunicar hechos e ideas que muevan al mundo: dirigir, no ser dirigidos" (página 279).

Al iniciarse en la lectura de este interesante libro, se pregunta el lector porqué no llamó a su libro *Historia del periodismo norteamericano*, en lugar de *Historia del periódico*, y la razón se encuentra pronto; Tebbel no hace la historia del periodismo sino que el tema que desarrolla es la historia del periódico, es decir la lucha por la libertad de imprimir y publicar un periódico.

Grandes cualidades tiene esta obra pues liga por un método científico la historia del periodismo con la del país y hace un enjuiciamiento crítico de las causas del desarrollo o desaparición de las publicaciones.

Advertimos un solo error grave: no da referencias bibliográficas ni anota la fuente de sus informaciones.

*Lucila Flamand*

TURNER, Frederick C., *The Dynamic of Mexican Nationalism*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1968.

Los investigadores, profesores y estudiosos de los problemas que atañen a los países de América Latina, tanto en su contexto individual como en el que afecta a la zona, tienen conocimiento de las frecuentes aportaciones de los investigadores norteamerica-

nos que escriben sus libros tomando como temas centrales los problemas de los países latinoamericanos.

De ahí que no deba sorprender que numerosos libros sobre México hayan sido redactados en el vecino país del Norte. Estas publicaciones generalmente están basadas en una sólida bibliografía, que en última instancia es el resultado de las compras masivas de bibliotecas mexicanas por parte de las universidades y centros de investigación estadounidenses. Un ejemplo de acuciosa investigación, basada en documentos en ocasiones difíciles de encontrar en nuestro país, es el libro de Frederick C. Turner, profesor adjunto de ciencia política en la Universidad de Connecticut. Este autor se propone analizar las causas del origen del nacionalismo mexicano como un valor social que ha permitido, según él, la unificación de México. El interés de Turner en el nacionalismo mexicano se originó después de observar el crecimiento económico y el sistema político de México en las últimas cuatro décadas. El autor divide su trabajo en los capítulos siguientes: "El concepto de nacionalismo mexicano, Xenofobia (1810-1910)"; "Cambio social (1810-1910)"; "La revolución como un catalizador del cambio social"; "Los grupos sociales y la revolución"; "Xenofobia y revolución", y, finalmente, "La literatura, el arte y el nacionalismo".

Probablemente una de las conclusiones más importantes de este libro es la que intenta probar que el nacionalismo mexicano es distintivo, no solamente por su fuerza y su consenso social, sino también por sus características esenciales que se reflejan, principalmente, dentro de la estructura social en los elementos económicos y políticos.

A nadie escapa que el nacionalismo es la fuerza social más poderosa de nuestro tiempo, pero es claro también que sus efectos y manifestaciones en cualquier ambiente nacional particular, dependen de las peculiaridades de ese medio ambiente. Cabe destacar que los rasgos más sobresalientes que influyen en la caracterización de un determinado nacionalismo son las condiciones demográficas, la composición étnica, el lenguaje, las comunicaciones y el transporte, la estructura de clases, la literatura y la significación social de los héroes nacionales, para mencionar los más importantes.

Cuando el autor analiza, en términos de las características ambientales señaladas, el nacionalismo en México, es visto como un elemento de cohesión social, que entiende como el fenómeno por el cual el conflicto entre los grupos en la sociedad mexicana es amortiguado. Esta cohesión social es estudiada desde un punto de vista histórico y en su transcurso el papel de la xenofobia ha sido una de las fuerzas más significativas en la unificación de los grupos antagónicos dentro de la población nacional. En el caso mexicano esta xenofobia, según Turner, si bien ha permitido la cohesión social interna, no ha provocado conflictos internacionales ni ahuyentado en forma definitiva la inversión extranjera.

Una de las fuerzas antinacionalistas que más repercusión tuvo en México, y que trató de impedir la unificación del estado mexicano, fue la actividad desarrollada por la iglesia católica principalmente en los años de 1860 a 1870, cuando la victoria liberal en la guerra de los tres años confirmó las limitaciones impuestas a su poder secular. Al tratar la iglesia de restaurar sus privilegios, favoreció la intervención extranjera, dando su decisivo apoyo a Maximiliano de Habsburgo. En este sentido cabe recordar que el Papa bendijo la imposición de Maximiliano como emperador de México, y que en un principio el alto clero mexicano le dio su apoyo, declarando que todo aquel que se opusiera a los ejércitos franceses sería excomulgado.

En términos generales este libro es una buena reseña histórica del nacionalismo en México, aunque podrían señalársele algunas fallas y omisiones importantes. En

primer término, al interpretar la llamada "conciencia nacional" basa sus observaciones en obras de autores mexicanos y algunos extranjeros, sin asumir una actitud crítica ante sus afirmaciones. Por tanto, si éstas fueron subjetivas o carentes de valor científico, o bien no corresponden a la generalidad de la situación mexicana, el autor no se percató de ello. Al considerar las conclusiones de esos autores, Turner cae en algunos de los errores y juicios de interpretación de la realidad nacional.<sup>3</sup>

Por otra parte se nota la ausencia de la campaña nacionalista que durante varios años se mantuvo en el país. El patrocinio oficial de esta campaña tuvo importantes consecuencias en los primeros años de la década de los treinta y probablemente condicionó en cierta forma la actitud emotiva de los habitantes de la República para hacer posible las nacionalizaciones petroleras de 1938.

Por sus fuentes, sus documentos, y la ordenada presentación de los datos, este libro es de lectura obligada para aquel que pretenda adentrarse en el complejo problema del nacionalismo.

*Raúl Béjar Navarro*